

Notas del ICC

2/7

Las versiones en inglés y francés de esta publicación, así como sus modificaciones posteriores realizadas por el Instituto Canadiense de Conservación (ICC), se consideran las versiones oficiales. El ICC no asume ninguna responsabilidad por la exactitud o confiabilidad de esta traducción al español.

Incendios y Pérdidas en los Museos

Introducción

De todos los agentes perjudiciales que afectan a los museos* en la actualidad, los incendios causan el mayor daño en el menor lapso de tiempo. Las llamas, el calor, el hollín, el humo y los gases calientes tienen un gran impacto en casi todas las colecciones. Se registra un promedio de treinta incendios en los museos de Canadá cada año; algunos destruyen colecciones completas, otros provocan perjuicios irreparables y la mayoría podría haberse controlado o prevenido. La comunidad de los museos no está bien enterada de estos incendios y pérdidas de colecciones, ya que rara vez se hacen públicos excepto en los periódicos locales. El personal de los museos tiende a guardar las noticias de tales tragedias "en casa" por diversas razones: algunos se sienten muy avergonzados, otros temen perder la confianza de la comunidad y otros simplemente están muy preocupados hacia el desastre. Muchos desconocen la importancia de esta información, lo cual es una desgracia porque todos pueden aprender de estos sucesos.

En esta Nota se describen varios ejemplos de recientes incendios acaecidos en museos canadienses, que brindan información acertada para comprender mejor sus causas y consecuencias. Además, se revelan

algunas razones por las que muchos museos aún no se encuentran adecuadamente protegidos de este implacable peligro, lo que es más importante.

Descripciones de los Incendios

Una visión general es lo único que se requiere para ilustrar con cuánta rapidez y gravedad un incendio puede dañar las colecciones. En los casos siguientes se señalan factores comunes encontrados en los incendios de museos y se describe cómo y cuándo ocurren.



Figura 1. Resultado del incendio ocurrido en el Taras H. Shevchenko Museum, Oakville, Ontario.

* Incluye museos, galerías de arte, museos en edificios históricos, bibliotecas y archivos.

Caso 1—En las primeras horas del 16 de septiembre de 1988 las llamas destruyeron completamente el Taras H. Shevchenko Museum (Figura 1), ubicado en un parque de 64.752 m² (16 acres) en Oakville, Ontario. El humo fue detectado por un automovilista que iba pasando a la una de la madrugada. El fuego se extendió con rapidez por todo el museo, alimentado por terminados interiores combustibles. El departamento de bomberos local, ubicado a menos de un kilómetro de distancia, respondió a los pocos minutos al llamado del automovilista. El incendio fue premeditado, según la Policía Regional de Halton. No existía ningún sistema automático de detección de incendios, como tampoco un sistema de rociadores automáticos.

Caso 2—En las últimas horas de la tarde del 19 de febrero de 1990, un fuego lento, humeante y sin llama causó pérdidas de millones de dólares en el Royal Saskatchewan Museum de Regina, Saskatchewan (Figura 2), debidas al hollín.

El fuego se originó en un muro con



Figura 2. Reparación de daños producidos por el hollín en el Royal Saskatchewan Museum.



Figura 3. El fuego destruyó aeronaves históricas en el Museo de Aviones de Guerra Históricos del Canadá.

cubierta de imitación de piedra en que los contratistas habían trabajado hasta tarde ese día. Se sospechó de una reacción química como causa de la ignición. Un hollín negro y denso se expandió por todo el museo antes de que llegaran los bomberos. La detección automática del humo se retardó, porque los detectores se habían cubierto con bolsas plásticas para impedir las falsas alarmas que a menudo suceden durante la construcción. Se clausuró el museo durante varios meses luego del incendio, y se dedicaron miles de horas a retirar el hollín de las colecciones. En ese momento el museo no contaba con un sistema de rociadores automáticos, el cual se instaló posteriormente.

Caso 3—En la madrugada del 15 de febrero de 1993, un incendio en el Museo de Aviones de Guerra Históricos del Canadá en Hamilton, Ontario (Figura 3), destruyó cinco aviones de la Segunda Guerra Mundial y otras tres aeronaves históricas. La pérdida se estimó en más de tres millones de dólares canadienses. Algunas de las aeronaves habían llegado en calidad de préstamo desde Estados Unidos. Treinta y seis bomberos tardaron casi cuatro horas y usaron más de 3.000 litros de agua para apagar el incendio, que se supuso fue intencional. No existía un sistema de rociadores automáticos. Más adelante se construyó un nuevo museo protegido con dicho sistema.

Caso 4—Al anochecer del 29 de agosto de 1992, un incendio en el Billings Estate Museum de Ottawa, Ontario (Figura 4), dañó seriamente objetos valiosos. Más aún, todo este hermoso edificio histórico de 1828 y su contenido corrieron el riesgo de ser destruidos. Los bomberos de Ottawa respondieron en minutos al llamado recibido poco después de las once de la noche. El incendio afectó muchos libros, fotografías, grabados, piezas de cerámica, vitrinas de exhibición y muebles anteriores a 1900 que se encontraban en la Second Generation Room. El daño se estimó en más de cien



Figura 4. La Second Generation Room del Billings Estate Museum resultó extensamente perjudicada por el fuego.

mil dólares canadienses. El incendio fue intencional. En ese momento el museo no contaba con un sistema de rociadores automáticos, el cual se instaló posteriormente.

Se podrían haber ahorrado millones de dólares y salvado colecciones irreemplazables con una adecuada protección contra incendios. Las pérdidas indican claramente la necesidad de mejorar la protección contra incendios en nuestros museos, y los datos proporcionados por la Oficina del Comisionado de Bomberos (Figuras 5 y 6) no hacen más que respaldar esta idea. Las pérdidas económicas que aparecen en la Figura 6 no incluyen las pérdidas de colecciones, los costos de restauración ni las pérdidas operacionales, y el valor monetario no se encuentra ajustado a un año base.

Causas

Numerosos incendios en museos durante los últimos años han sido intencionales. Los pirómanos siguen siendo una causa destacada de incendios en los museos. La Asociación Británica para la Protección contra Incendios (British Fire Protection Association (FPA) estimó que el 63% de los incendios acaecidos en museos y bibliotecas de EE.UU. y Gran Bretaña, que implicaron pérdidas por alrededor de 50.000 libras entre 1986 y 1991, fue intencional. Esto representa aproximadamente el doble de los niveles canadienses. Algunos incendios fueron provocados por pirómanos para encubrir robos, otros se iniciaron en

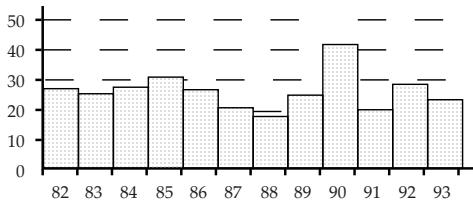


Figura 5. Número de incendios en museos, galerías de arte y bibliotecas.

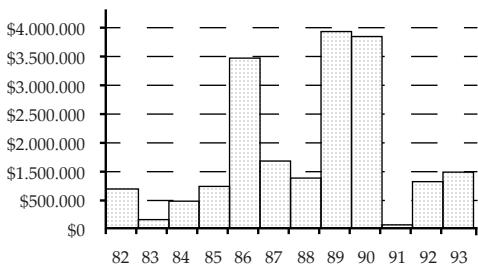


Figura 6. Pérdidas causadas por incendios en museos, galerías de arte y bibliotecas, en dólares canadienses.

edificaciones adyacentes y otros, por desgracia, tuvieron como objetivo específico los museos. Otras causas conocidas son los aparatos eléctricos tales como calentadores, planchas y aparatos de iluminación instalados demasiado cerca de un material combustible, las llamas abiertas, por ejemplo de soldadura corriente y soldadura fuerte, y los procesos de construcción.

Factores

Las pérdidas por incendios en los museos se relacionan directa o indirectamente con sus actividades, con ciertos períodos del día, con su nivel de protección contra incendios y con el tipo de materiales de construcción. Los museos son más vulnerables a los incendios durante los períodos de construcción, renovación y preparación de exhibiciones. La mayoría de los incendios en los museos ocurre durante las horas en que el edificio está desocupado. Los museos que se encuentran protegidos con sistemas de rociadores automáticos y de detección automática de humo, ambos controlados en forma ininterrumpida, experimentan escasas pérdidas. Históricamente, los museos

arriesgan perder colecciones completas cuando no disponen de protección contra incendios, además de sufrir daños extensos cuando el edificio sólo está protegido por un sistema de detección automática de humo. Los museos más vulnerables son aquéllos con armazones y terminados interiores combustibles, como las que se encuentran en edificios históricos.

Razones por las cuales existe una Deficiente Protección contra Incendios

La mayoría de los administradores de museos ignoran que los museos se incendian. Muchos creen que no necesitan sistemas de protección porque el museo está ubicado a tres o cuatro minutos de una estación de bomberos. La proximidad de los bomberos no garantiza ni brinda una adecuada protección contra incendios a ningún museo. En algunos casos (aunque pocos), los bomberos pueden encontrarse ocupados en otro incendio. En 1990, numerosas estaciones del Departamento de Bomberos de Montreal estaban luchando contra un incendio, cuando recibieron el aviso de que se estaba quemando la Lady Meredith House. Este incendio destruyó totalmente el interior del edificio y perjudicó una irreemplazable colección de ética médica. En 1995 sucedió lo mismo: el Departamento de Bomberos de Eganville (Ontario) estaba apagando un incendio doméstico, cuando supo que se estaba quemando la Iglesia Católica de St. James. Este hermoso edificio histórico de 1895 resultó completamente arrasado.

No son pocos quienes piensan que la mayoría de los incendios puede controlarse con un extinguidor portátil. Ello podría ser cierto, pero más del 70% de los incendios en museos ocurre cuando están desocupados. Numerosos administradores se niegan a instalar rociadores automáticos porque temen el daño accidental del agua, lo que a menudo es exagerado y no se ha demostrado con hechos. Las mangueras de los bomberos causan mucho más destrozos que

los rociadores. Asimismo, el daño provocado por el fuego es siempre más grave en los edificios que no están protegidos con sistemas de rociadores automáticos.

Conclusión

Existe suficiente evidencia de que el fuego es una amenaza real para cualquier museo, y las pérdidas son considerables incluso en incendios pequeños, como también se sabe que los museos protegidos con sistemas de rociadores automáticos y detección automática de humo son menos vulnerables a las pérdidas de colecciones. Los administradores de museos deben tomar conciencia de que los datos sobre incendios en museos son importantes, y convencerse de compartirlos para beneficio de la comunidad.

Los museos deben instalar sistemas adecuados de protección contra incendios antes de un incendio, no después como ocurre en demasiados casos.

Lecturas Sugeridas

Baril, Paul. "Fire Prevention Programs for Museums". *CCI Technical Bulletin N°18*. Ottawa: Canadian Conservation Institute, 1997.

Instituto Canadiense de Conservación. *Sistemas de Rociadores Automáticos para Museos*. Notas del ICC 2/8. Santiago: Centro Nacional de Conservación y Restauración, 1999.

Instituto Canadiense de Conservación. *Protección contra Incendios en Edificios Históricos*. Notas del ICC 2/6. Santiago: Centro Nacional de Conservación y Restauración, 1999.

Escrito por: Paul Baril

Versión disponible en inglés y francés en Government of Canada, Canadian Conservation Institute www.cci-icc.gc.ca
Versión en español disponible en www.cnrc.cl

Versión en español traducida e impresa por CNCR- DIBAM.
Traducción financiada por FUNDACIÓN ANDES.

© Government of Canada,
Canadian Conservation Institute
(CCI), edición en inglés y francés.

© Centro Nacional de Conservación y Restauración (CNCR), 2^a ed. en español, 2014.

ISSN 0717-3601

Permitida su reproducción citando la fuente